

**CAP. IV. Del reconocimiento,  
que se hizo en Mexico al Rei  
de Castilla: el Tributo  
que se le dió.**



STABAN las cosas en gran quietud, quando Moteçuma, o a persuasión de Hernando Cortès, o porque deseò darle contento, de su propia voluntad, aunque es lo mas cierto, que por industria de Cortès, embiò à llamar à todos los Principes, i Señores de su Imperio, para que en el Dia, que les señalò, se hallasen en Mexico, para cosa que les convenia mucho: i ià que todos huvieron llegado, cada vno con la maior pompa que pudo, hechas las ceremonias, que en semejantes Juntas se vsaban, sentados en el Palacio Real, con la demás Caballeria de la Ciudad, vestido Moteçuma con Ropas Reales: i Hernando Cortès, i los Principales de su Exercito, lo mejor que pudieron, puesto vn Solio Real, cubierto ricamente, adonde se sentaron Moteçuma, i Hernando Cortès, sin que nadie supiese lo que queria proponer, hecha señal de silencio con la mano, con gran Magestad, dixo: *Que en diez i ocho Años, que havia sido su Rei, tenian conocido lo que los havia amado, lo que de ellos havia confiado, i la justicia con que los havia mantenido, i que havia conocido de ellos sus meritos, i lealtad, i que de todo resultaba, que debian creer, que no los huviera llamado, sino para lo que les convenia: i que se acordasen de lo que havian oido à sus Antepasados, i lo que los Adivinos, i Sacerdotes havian afirmado, que ni eran Naturales de aquella Tierra, ni su Reino havia de durar mucho, porque sus Antepasados vinieron de lejas Tierras, i su Caudillo se bolvió dende à poco, diciendo, que embiaria quien los governase, i que siempre havian esperado aquel Governador, que ià era llegado, que era el Gran Rei de Castilla, el qual embiaba à su Capitan Hernando Cortès, con los que con el iban, que decian, que eran de una misma descendencia: i que diesen gracias à Dios, que havian llegado en sus dias, pues que no se podia excusar lo que havia de ser, ni dexar de hacer lo que los Dioses querian: que por tanto les*

Plática de Moteçuma, à los Señores sus Vasallos.

rogaba, que juntamente con el, diesen el omenage à Hernando Cortès, en nombre del Rei de Castilla, su Señor, pues ià se le havia dado por Servidor, i Amigo, i que de allí adelante, aunque estuviere ausente, le sirviesen, i obedeciesen, i le tributasen, como lo havia hecho con el, en lo qual conoceria lo que le amaban: i que en lo que les havia amado, no estaba engañado. No pudo sufrir las lagrimas, en llegando à estas palabras, i los solloços, i suspiros le estorvaron, que no pudo hablar mas: i enternecieron tanto à todos los presentes, que se levantò vn llanto sordo, i tan continuo, que con hacer su negocio los Castellanos, no pudieron tener las lagrimas. Durò el sentimiento mas de vn quarto de hora, sin que nadie pudiese hablar à Moteçuma, al qual tomò entretanto Hernando Cortès de las manos, i le dixo palabras de consuelo.

Sofegado algo el rumor, tomò la mano vno de aquellos Señores, dixo: *Que todos aquellos Parientes, Amigos, Criados, i Vasallos suyos, le havian oido con gran atencion, i reverencia, i que si pensaran que tal cosa les queria, no se buvieran juntado, por no ver tal sentimiento, en tan Gran Monarca, i que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdicion de su Religion, Leies, i Costumbres? Pero que pues así parecia à los Dioses, i havia de ello tantos Pronosticos, i que en el se havia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se havian de conformar, con la voluntad de los Dioses, i el lo hacia, todos querian lo que el queria, i se ofrecian por Vasallos de el Rei de Castilla, como estaba pronosticado. Y no pudiendo hablar mas, por los solloços, hechas ciertas ceremonias, dos Escrivanos Castellanos, que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortès, se rogaron de ello, i se lo dieron por fee: i luego habló à todos, en esta forma: Principes, i Señores amados, i Amigos míos, mucho hebolgado, que con tanta voluntad haiáis seguido el parecer del Gran Señor Moteçuma, pues en esto os conformáis, con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo, que en otro, para vuestro bien; i aunque de presente no podeis dexar de sentir tanta novedad, presto conoceréis quanto lo habeis acertado, i el Señor Moteçuma será Gran Rei, como hasta agora lo ha sido, i vosotros lo mismo: lo que se pretende es, sacaros de la ceguera en que vivís, defenderos en las Guerras, i haceros otros bienes, que*

Moteçuma manda à sus Vasallos, que den el omenage al Rei de Castilla.

Respuesta à la Plática de Moteçuma.

Plática de Cortès à los Señores, i Caballeros de Moteçuma.

con el tiempo conoceréis. Con esto se fue cada vno à su Casa, i Cortès con Moteçuma, agradeciendole lo que havia hecho. Huvo en la Ciudad gran rumor por esta novedad, i platicabase como se acababa en Moteçuma el Linage de Culua, i su Dominio: decian, que no fuera el, sino se llamara tal Nombre, que significase Enojado, sino por su desdicha, i que los Dioses le havian certificado, que no governaria mas de ocho Años, i que no le sucederia Hijo, ni otro Heredero, i que por esto no havia querido hacer Guerra à los Christianos, pues havian de ser sus Sucesores, aunque esto no lo tuvo por cierto, pues havia reinado mas de diez i siete Años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortès à Moteçuma la raçon que havia para que se embiasse algun servicio al Rei, en reconocimiento del omenage que se le havia dado, i que en demanda de ello fuesen por todas las Provincias, i aunque fue cosa mui nueva para Moteçuma, respondió con buen semblante, i mandò, que algunos Criados suyos fuesen, con ciertos Castellanos, à la Casa de las Aves: i entrando en vn Sala, vieron cantidad de Oro en pláticas, tejuelos, i pieças labradas: llamaron à Hernando Cortès, i todo lo mandò llevar à su Aposento, i Moteçuma mostrò holgar de ello, mas à sus Criados les pesò mucho: Diò, aliende de esto, mucha Ropa de Algodon, i Pluma, de finas, i naturales colores, tan rica, que jamás la havian visto tal los Castellanos, i doros riquissimas Cebratanas, labradas de Plata, con extraordinarias, i diferentes labores, vaciadas, i cinceladas, con las Redes de Oro, para Turquesas, i Bodoques, i embiò diversos Criados, i vn Castellano con cada vno, à las Provincias sujetas, i confederadas, à recoger servicio para el Rei de Castilla; i aunque vian, que era par Rei extraño, fue tan obedecido, que presto bolvieron los Menfageros con Joias, Oro, Plata, i otras cosas, i todo, sin verlo, lo embiaba à Cortès, que lo recibia con intervencion de los Oficiales Reales, que eran Gonzalo Mexia, Tesorero, i Alonso Davila, Contador, à los quales havia nombrado, hasta que el Rei otra cosa mandase. Y haviendo mandado fundir el Oro, i lo demás, à los Plateros, que Moteçuma tenia en Escapulcalco, sal-

Moteçuma dà à Cortès, para embiar à Castilla.

Los Menfageros buelven presto con Joias, Oro, i otras cosas.

vo algunas Joias, que pareció que estaban mejor en su ser, dixeron los Oficiales Reales, que havia mas de seiscientos mil Pesos, comprehendidos quinientos de Plata, que por no saberse, hasta entonces, beneficiarla, no havia mucha; i porque para pesar, i repartir esta Hacienda no havia Pesas, las hicieron de Hierro, de arroba, i media arroba, libra, i media, à lo mas justo que pudieron; i en acabandose de pesar, se tratò de repartimiento: i aunque no havia en ello dificultad, Cortès lo dilatava, dèiendo, que se aguardase à que huviese maior cantidad, i las Pesas fuesen nas justas; pero todos conformes pidieron, que se repartiese, porque presumían, que el, i ellos eran defraudados, con lo que se iba menoscabando: pues à comun juicio, parecia ser maior cantidad la que havia antes de la funicion, i así acordò de repartirlo en la manera siguiente.

Tratase de repartir el Oro que havia allegado.

**CAP. V. De la forma como se repartió el Oro: i que Hernando Cortès sofegò el rumor, que por la particion se levantaba.**



ACÒ se primeramente del monton el Quinto Real: luego dixo Hernando Cortès, que se facase otro para el, pues se lo havian prometido en el Arenal, quando le hicieron Capitan General, i Justicia Maior. Pidiò tambien, que la costa, que havia hecho en Cuba para el Armada, se facase, i la que havia hecho Diego Velazquez, i el valor de los Navios, que se dieron al través, i la de los Procuradores, que se embiaron à Castilla, el valor de la legua que se le murió, i del Caballo que mataron los de Tlascala: la parte del Padre de la Merced, i del Clerigo Juan Diaz: la de los Capitanes, i que los que llevaban Caballos, i servian con Escopetas, i Ballestas, tuviesen parte doblada, i otras cosillas; de tal manera, que por quedar mui poco, hubo muchos Soldados, que no lo quisieron recibir, i con todo, decian, que se quedaba Cortès: i no hablaban, por hallarse en el lugar que estaban; algunos huvo

Repartimiento q hacen los Castellanos de todo lo ganado.



huvo que lo tomaban, i se quexaban, i Cortès los acallaba, con darles algun Oro, i buenas palabras. Sacóse tambien la parte de los que estaban en la Vera-Cruz, i esta mandò, que se llevase à Tlascala, i alli se les guardase. Luego fue Cortès el primero que mandò labrar del Oro muchas Pieças, i Baxilla: i los Soldados, como se halaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandaban hacer Cadenas, i Joias de diferentes maneras, à los Platos de Escapulcalco, que es media Lega de Mexico: otros jugaban con vnos Naipes, que hizo vn Pedro Valenciano, de Cuero de Atambores, tan buenos i tan bien apuntados como los de Catilla, i en el juego parecian Tejuelos, marcados, i por marcar: de donde se echaba de ver, quanto se havia escondido, i apañado, de que caió tanta tristeza à vn Soldado de Triana, ò del Condado, dicho Juan de Cardenas, porque no cupieron mas de cien ducados, havendo sido maior su esperanza, que suspiando mucho, su Companiero le preguntò lo que havia, dixo: *Cuerpo de tal, si al cabo de tantos peligros, se lleva Cortès un quinto como el Rei, i saca para el Caballo, i para la Legua, para los Navios del otro, i para tantas trancanillas, como no han de morir de hambre mi Muger, i mis Hijos, que los pudiera socorrer, quando fueron los Procuradores à Castilla, si el no nos hiciera renunciar nuestra parte, para embiar al Rei, i à su Padre, i que era malo haver pasado los peligros de Tabasco, i de Tlascala, i hallarse en tanto peligro, i salir con tal premio, i que no era bien que huviese tantos Reies. Estas Platicas, que se fueron estendiendo entre otros descontentos, alcançò à entender Hernando Cortès: i como Hombre bien prevenido, mandò llamar la Gente, i representò, en presencia de todos, el cuidado que sobre todas las cosas tenia del servicio de Dios, i el exemplo, que con su Persona daba: que mantenía la justicia derechamente, sin respeto de parentesco, ni amistad, sin que nadie pudiese quexarse: que siempre velaba por la salud de todos, i andaba afligido con ordinarios cuidados, para que de aquellos, i de los trabajos, i peligros que padecian, en los quales no era jamás, como vian, el postrero, sacasen algun gran servicio para Dios, i para su Rei, honra à la Nacion, i en particular à ellos, i riqueça, para poder vivir con descanso. Y que estaba tan limpio de pensamiento de codicia, que lo que recogia, guardaba, i tenia, era*

Tristeça  
de Juã de  
Cardenas  
i por que  
causa?

Platicade  
Cortès, à  
los Sol-  
dados.

para hacer como el buen Padre, gastándolo en las maiores necesidades, para el bien comun de todos, para que no periciele la Causa que trataban: i que para que mejor lo hechasen de ver, no queria el quinto, que para el se havia sacado, aunque se le havian prometido, sino solamente la parte, que de rigor le pertenecia, como Capitan General: i que qualquiera que quisiere Oro, acudiese à el, que partiria de buena gana con el, i que lo que havian havido, era un poco de aires: que si miraban bien las ricas Minas, que havian descuberto, la multitud de Ciudades, i Pueblos, que havia en aquella Tierra, no se afligirian, ni estarian descontentos porque se les diesen ciento, ni docientos ducados mas à menos: que estuviesen alegres, i confiasen, que brevemente, con el ayuda de Dios, se lo mostraria con efectos, de manera, que fuesen los mas prosperos Hombres del Mundo. Con lo qual, i con haver hecho dár, de secreto, lo que le pareció, à los que se quexaban, fosegò el rumor, que se iba levantando: i dixo al Soldado Juan de Cardenas, que con los primeros Navios le embiaria rico à Castilla, para que viese à su Muger, i à sus Hijos, ile diò luego trecientos Pesos.

El Tesorero Gonçalo Mexia, començò en poder del Capitan Juan Velazquez de Leon, algunas Pieças, que no estan quintadas, i en secreto le pidió que las diese, porque los quexosos le sollicitaban, que las pidiese à el, i à otros. Juan Velazquez respondió, que no queria, porque Hernando Cortès se las havia dado antes de la fundicion. Replicò Gonçalo Mexia, que bastaba lo que se havia tomado Cortès: i de vna palabra en otra llegar à las Espadas, i se hirieron; i porque eran valientes Hombres, se matàran, si de prexo no acudiera Gente à despartirlos. Cortès los mandò prender: i haviendolos hecho Amigos, prestò foltò à Gonçalo Mexia, i detuvo mas tiempo à Juan Velazquez, porque era su gran Amigo, i Confidente, i con vna gran Cadena, que se havia llevado de la Vera-Cruz, andaba por vna Sala, deste donde oió Moteçuma el ruido: preguntò al Page Orteguilla, que quien etaba preso? dixo, que el Capitan de su Guarda Juan Velazquez, i que en su lugar servia Christoval de Olid: i quando Cortès le fue à visitar, le pidió que le soltase, pues era buen Capitan, i mui cortès, i comedido: i aunque se hizo de rogar, cumplió su mandado, de manera, que la Gente entendiese, que lo ha-

Cortès  
fosega el  
rumor de  
los Castel-  
lanos,

Juan Velaz-  
quez de Leon,  
i Gonçalo Mexia,  
ríen, i son Amis-  
gos.

ha-

hacia por esta causa, i despues fueron siempre buenos Amigos, Juan Velazquez, i Gonçalo Mexia.

CAP. VI. Que Moteçuma dice à Hernando Cortès, que se vaia de su Tierra, i las causas, que à ello le mueven.



UANDO mas embido andaba Cortès, pensando de embiar vn Presente al Rei, dineros à la Española, i à otras Islas, por Armas, i Caballos, i nuevas de su prosperidad, combidando à los Amigos, i à otros, para que acudiesen, i pensando que por estar apoderado de la Persona de Moteçuma, podia señorear el Estado, si le acudiese Gente, con el favor de los Tlascaltecas, i los otros, que se le havian ofrecido, i los demás, que sabia que eran sus enemigos, començò à bolverse la cara de la Fortuna, por secretos juicios de Dios, no embargante que Hernando Cortès fue tan temeroso Christiano, que siempre acudiò à el, oiendo cada dia Misa, procurando, que su Gente hiciese lo mismo, i diese buen exemplo, viviendo recogidamente, i trabajando en la conversion de aquellos Infieles, con prudencia, segun las ocasiones, i estado de los tiempos, porque el presente no era para tratar abiertamente de este punto; pero con todo esto fue grandissima parte, para que no fuese tan frequente, como antes, el derramamiento de sangre Humana en los sacrificios; i el P. Juan Diaz, i Fr. Bartolomé de Olmedo, que en esto ayudaban lo que podian, todavia bauticaban algunos, que aficionados de la conversacion de los Christianos, lo pedian, aunque eran pocos, porque se les hacia de mal dexar su Religion, i por el miedo de los otros. Fue, pues, la mudança, que se ofreció, que estando toda la Gente con gran regocijo, mandò Moteçuma llamar à Hernando Cortès, con Orteguilla, que como ià sabia rasonablemente la Lengua, gustaba que le firsiese: i dixo à Cortès, que el Rei le llamaba, i que supiese, que aquella Noche, i parte del Dia havian estado con el, hablando de secreto, muchos Sacerdotes, i

Moteçuma embia  
à llamar  
à Cortès.

Caballeros: Cortès dixo, que no le agradaba aquel Mensage: tomò doce Castellanos, de los que mas à la mano hallò, fue reportando, i disimulando el alteracion, que havia sentido. Llegado à Moteçuma, le saludò con mucho comediamento: preguntòle, que mandaba? recibíole con rostro grave, diferente de lo que solia: metíole de la mano en vna Sala, i como ià estaba algo enseñado de la Policia Castellana, mandò traer asientos; i estando todos los demás en pie, i dos Interpretes à los lados, dixo: *Capitan Cortès, mis Dioses estan conmigo enojados, porque tanto tiempo os he consentido estar en mi Ciudad, destruyendo nuestra Religion: dicen, que me quitaràn el Agua, perderàn las Sementeras, embiaràn pestilencia, i baràn Señores de mi Estado à mis Enemigos. Yo os ruego, que salgais luego de aqui, pedidme lo que quisiereis, que Yo os amo mucho: i si esto no fuera asi, no os lo rogara, porque soi poderoso para haceros mal, i no os lo dire otra vez: tomad de mis Tesoros lo que quisiereis, i id contentos, porque mis Dioses no quieren pasar por lo que hasta aora se ha hecho. Y pues veis, que no puedo hacer otra cosa, por su honra, i por la mia, no recibais pena. Acabadas estas razones, antes que el Interprete començase à hablar, bolviò Cortès à vn Castellano, i dixo: Corred à los Companeros, i decid, que esten à punto, que se trata de sus vidas.*

Haviendo acabado el Interprete, Hernando Cortès, con mucha compostura, esforçando su animo, dixo: *Que havia visto por experiencia lo que le amaba, i que sabia, que no quedaba por el que estuviese en su compania, pero que pues asi parecia à sus Dioses, i à sus Vasallos, que viese quando mandaba que se fuese. Recibió tanto contento el Rei de esta respuesta, que replicò, que no queria que se fuese, sino quando lo tuviese por bien, i que entonces le daria quatro cargas de Oro, i à cada Hombre de à Cavallo dos, i vna à cada Peon. Dixo Cortès, que no podia bolver à su Tierra sin Navios, i pues havia dado al través con los que truxo, le suplicaba le mandase cortar madera en la Vera-Cruz, que los Indios decian la Costa de Chalchicoeca, para hacer, que el tenia quien los fabricase. Pareció bien à Moteçuma, mandò cortar la madera: proveió Cortès de Maestros, para que hiciesen lo que ordenase Martin Lopez, para tal efecto. Y Moteçuma, que no debia de ser mui malicioso, creíalo: i Cortès diò cuenta à sus*

Moteçuma dice à Cortès, que se vaia de su Tierra.

Respuesta de Cortès à Moteçuma.

Com-



Compañeros de la voluntad de Motecuma, animólos: dixoles, que Dios, cuya causa trataban, proveería, entretanto que se labraban los Navios, de remedio, para que no perdiesen tan buena Tierra; i à Martin López advirtió, que aunque se procurase de mostrar diligencia, i gana de acabar la obra, la fuese, con disimulacion, deteniendo, i avisando por momentos, de lo que pasaba.

Las causas, que tuvo Motecuma para decir à los Castellanos, que se fuesen.

Pláticas del Demonio con Motecuma.

El Demonio certificado à Motecuma, que no se acabaría el Imperio de los Cusius, si hechaba à los Castellanos.

Movieron à Motecuma algunas cosas, para mudarse de la opinion, que hasta entonces havia tenido. La primera, el ordinario combate de los Suios, que decian, que era vileja, que siendo el maior Señor del Mundo, se dexase tener oprimido de aquellos pocos Forasteros, i que convenia, que luego los hechase de sí, por su honra, i de toda la Nobleza de su Imperio, para lo qual se le ofrecian: i que si no lo hacia, no le querian por Señor, porque no esperaban de él mejor fin, que Coauhtlipocá, i Cacamacin, su Sobrino, i que elegirian otro Señor. La segunda, que el Diablo, que muchas veces le hablaba, le amenazaba, si no mataba aquellos codiciosos Castellanos, ó los hechaba de su Reino, diciendo, que nunca tendrian salud sus Valallos, i destruiria las Sementeras, i se iria, porque le atormentaban las Misas, las Cruces, i el Bautismo de los Christianos. Respondiale Motecuma, que siendo sus Amigos, i buenos Hombres, no era bueno matarlos: pero que los rogaria, que se fuesen, i quando no quisiesen, los mataria. Replicaba el Demonio, que lo executase, porque, ó él se havia de ir, ó los Castellanos, porque dos contrarios no podian vivir en una Casa. Era tambien Motecuma de condicion mudable, i se arrepintió de lo hecho, i le pesaba de la prision de su Sobrino Cacamacin, à quien havia querido mucho, i era su Sucesor en el Imperio, en falta de Hijos, i porque conoció, que los Castellanos, poco à poco se iban haciendo Señores de sus Tierras: i lo que peor era, de sus Personas, i porque le havia certificado el Demonio, que si apartaba de sí aquella Gente, no se acabaria en él, el Imperio de los de Culua, sino que con maior prosperidad se iria dilatando, i reinarian, despues de él, sus Hijos, i Descendientes, i que no creiese en Agueros, pues era pasado el Año octavo, i andaba en los diez i ocho de su Reino: i así fue cosa cierta, que antes que Motecuma hablase à Cortés, tuvo

apercibidos cien mil Hombres de Guerra, para hecharle por fuerza, en caso que por bien no quisiese irse.

*CAP. VII. Que los Procuradores de Nueva-España hablaron al Rei en Tordeyllas: que el Almirante buelue à las Indias: Ordenes dadas à Pedrarias: i el Asiento del Lic. Serrano, para la Poblacion de la Isla de Guadalupe.*



ENTRETANTO que lo referido pasaba en Nueva-España, Alonso Hernandez Puertocarrero, i Francisco de Montejo, Martin Cortés, Padre de Hernando Cortés, i el Piloto Anton de Alaminos, dexando el Camino de Barcelona, porque el Rei era partido para Burgos, à celebrar la fiesta de Santo Matias, Día de su nacimiento, i desde allí havia de ir à visitar à la Reina Doña Juana su Madre, determinaron de bolver, para aguardarle en Tordeyllas, adonde le hablaron, i dieron las Cartas, i Relaciones, que traian de todo lo sucedido, i de la calidad de la Tierra, que se havia descubierto. Escusaron à Hernando Cortés, diciendo, que havia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron, que ninguno acabaria mejor aquellos Descubrimientos, ni pacificaria la Tierra: suplicaron, en nombre de toda la Gente, que se le diesen por General, i Cabeça. Presentaron las cosas que traian, i los Indios Hombres, i Mugeres, i este Presente pareció el mas nuevo, i mas rico, que jamás se huviese visto: i causó tanta admiracion, que se dió facilmente credito, à quanto de la grandeza de aquella nueva Tierra se referia: i el Rei, en particular, dió infinitas gracias à Dios, porque en su tiempo se huviesen hallado Provincias, adonde fuese su Nombre glorificado. Mandó, que los Indios se llevasen à Sevilla, adonde se les hiciese buen tratamiento, porque por haver de caminar por Tierras frias, corrian riesgo; i en quanto à los negocios no

Los Procuradores de Nueva-España hablan al Rei en Tordeyllas, i le dan el Presente.

no proveió nada, por entonces: porque como la parte de Diego Velazquez asperamente se quexaba del alcamiento de Hernando Cortés, i como era Hombre de credito, i tenia grandes Amigos, que le favorecian, i porque el Rei estaba de prisa, por lo mucho que los Electores de el Imperio le solicitaban, para recibir la Corona: i el Obispo de Burgos, que tenia noticia de estos negocios, se hallaba en la Coruña, proveiendo el Armada para el pasaje del Rei à Flandes, la resolucion de todo se remitió para aquella Ciudad.

Llegado el Rei à la Coruña, ocurrieron grandes ocupaciones de todos estos Reinos, como el Rei se iba, especialmente por el Levantamiento de algunas Ciudades, en voz de Comunidad; por lo qual, i por no ser el tiempo aparejado para navegar, se detuvo allí el Rei dos Meses. Señalaronse, por las muchas importunaciones de los Negociantes, los siete postreros días, i precedentes, inmediatamente à la partida del Rei, para despachar los negocios concernientes à las Indias. Fue el primero el Almirante D. Diego Colón, porque movido el Rei de los servicios del Almirante su Padre, i pareciendo menores los excesos de que el Almirante D. Diego era acusado, de lo que sus Emulos los encarecian: para lo qual ayudaba lo mal que se entendia que se gobernaba el Licenciado Figueroa. Y hallando, que lo que escrivia Miguel de Pasamonte, i los de su vando, contra el Almirante, eran notorias calumnias, aunque el Pleito, con el Fiscal no estaba determinado, mandó el Rei, que bolviese à servir su Cargo, i que se escriviese à Pasamonte, que olvidando las pasiones pasadas, tuviese con él toda buena correspondencia, pues iba encargado de hacer lo mismo, aunque no lo cumplió, porque de mala gana sufria que huviese Personage à quien respetar. Mandóse al Licenciado Figueroa, que entregando las Varas al Almirante, sirviese en el Audiencia, quedándose con la Superintendencia de los Indios, hasta que para su regimiento se tomase la resolucion, que se andaba procurando. Dióse al Almirante la orden, que se havia de tener en la provision de los Oficios, distinguiendo los que tocaban al Rei, i à él. Declaróse, en qué casos podian conocer los Alcaldes de los Pueblos, i en quales havia de haver apelaciones, i suplicacion pa-

En qué casos podian conocer los Alcaldes de los Pueblos, i en quales havia de haver apelaciones?

ra los Tribunales del Almirante, i de la Audiencia Real, i Consejo Supremo. Mandóse al Almirante, que despachase las Provisiones en el nombre Real, i dióse la forma, que en ello havia de tener. Declaróse, que tenia derecho de Visorrei, i Gobernador, en la Isla Española, i en todas las que su Padre descubrió en aquellos Mares, conforme al Asiento que se tomó con él. Que el Rei pudiese nombrar Pesquisidor contra el Almirante, por via de inquisicion: i que hecho el Proceso, le remitiese al Rei, i à su Consejo: i que nombrase Juez de Residencia contra sus Oficiales, con la autoridad necesaria; i que no se tomase al Almirante, sino en la forma dicha. Que nombrase Persona, que residiese con los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, para que cobrase lo que le perteneciese de sus derechos, de las partes de donde consistia su Almirantazgo. Que no se le debia derecho de las cosas, que el Rei recibia en las Indias, por derecho de superioridad. Que en las partes donde consistia su Almirantazgo, no se pudiesen hacer Juntas, sin su intervencion, ó de su Teniente, ó de la Real Audiencia. Que se le pagasen ciertas cosas, que por informaciones de sus Emulos se le havian reformado. Que se quitase à los Visitadores de los Indios la jurisdiccion sobre ellos, i que no hiciesen mas que pesquisar, si hacian cosa contra nuestra Santa Fé, i lo declarasen à los Jueces competentes. Dióse orden, para que el Almirante procurase, que en todas las partes de su Governacion, que al Rei se hiciese algun servicio voluntario; pero haviendose sabido luego, que por la mortandad pestilencial de las Viuelas havian faltado muchos Indios, se revocó esta orden, i se mandó, que como antes se havia pagado el quinto de el Oro, dende en adelante no se pagase en aquella Isla sino el diezmo: i aunque se pedia por parte de la Isla, que se permitiese, que pudiese pasar à ella Gente de qualquier Nacion, por la mucha que faltaba, no se proveió nada, porque se sabia, que havian pasado tanto numero de Negros, que aunque con ellos iba mui adelante la grangeria del Acucar, de la qual se sacaba grande aprovechamiento, eran tantos, que se temia de algun escándalo en la Española, i en San Juan.

Que el Almirante nombrase Personas, que residiesen con los Oficiales de Sevilla, para cobrar lo que le pertenecia.